

Identities lingüísticas y resistencias cotidianas de mujeres migrantes en Brasil /

Identities linguísticas e resistências cotidianas de mulheres migrantes no Brasil

*Paula Dias Dornelas**

estudiante de doctorado y Magíster en Ciencia Política en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), com beca CAPES/ProEx. Es especialista en Ciudadanía y Derechos Humanos en el Contexto de las Políticas Públicas de la PUC Minas y graduada en Comunicación Social/Periodismo em UFMG. Forma parte de Cio da Terra - Colectivo de Mujeres Migrantes.

 <http://orcid.org/0000-0002-2394-2370>

*Bárbara Mano de Faria***

Estudiante de doctorado em Lingüística Aplicada y Magíster en Lingüística de Texto y del Discurso en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Profesora de Letras – Portugués/Francés graduada en la misma institución, complemento sus estudios de grado en la Université Sorbonne Nouvelle – Paris III. Trabaja como docente de Francés Lengua Extranjera (FLE) desde 2015 y de Portugués Lengua de Acogida (PLAc) desde 2017, siendo creadora, docente y coordinadora del Curso PLAc para Mujeres del Colectivo de Mujeres Migrantes - Cio da Terra.

 <http://orcid.org/0000-0002-0978-1726>

*Silvana María Maman****

Estudiante de Doctorado y Magíster en Lingüística Aplicada de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y licenciada em Letras de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). También es docente voluntaria del Curso de PLAc para Mujeres del Colectivo de Mujeres Migrantes – Cio da Terra.

 <http://orcid.org/0000-0003-1249-7889>

Recebido en: 10 sep. 2022. **Aprobado** en: 03 oct. 2022.

*

 pauladdornelas@gmail.com

**

 bmfaria94@gmail.com

 pauladdornelas@gmail.com

Como citar este artigo:

DORNELAS, Paula Dias; FARIA, Bárbara Mano de; MAMANI, Silvana María. Identidades lingüísticas y resistencias cotidianas de mujeres migrantes en Brasil. *Revista Letras Raras*. Campina Grande, v. 11, n. 3, p. 122-147, oct. 2022. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8152710>

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo discutir las resistencias cotidianas, particularmente vinculadas a la lengua y al lenguaje, adoptadas por mujeres migrantes en Brasil. Entendiendo el papel de las interacciones y los intercambios intersubjetivos para los procesos de construcción de las identidades de los sujetos, el artículo busca reflexionar sobre cómo esas mujeres resisten a marcos interseccionales de opresión, silenciamiento y violencias. El estudio se basa en el análisis lingüístico-discursivo de relatos de mujeres migrantes, en los aportes de teóricas feministas y en las nociones de identidad lingüística y cultural. Esperamos, de ese modo, exponer cómo se desarrollan esas formas de resistencia frente a los desafíos que representa el dominio de una determinada lengua para las vivencias de las personas, e incluso extendiéndose al nivel de interacciones sociales más complejas, que implican el reconocimiento de las diferentes relaciones de poder y sobre como colocarse para hacerles frente.

PALABRAS CLAVE: Mujeres migrantes; Resistencias; Identidad lingüística; Identidad cultural; Migración.

RESUMO

Este trabalho tem o objetivo de discutir sobre as resistências cotidianas, particularmente vinculadas à língua e à linguagem, adotadas por mulheres migrantes no Brasil. Entendendo o papel das interações e das trocas intersubjetivas para os processos de construção de identidades dos sujeitos, o artigo busca refletir sobre como essas mulheres resistem a quadros interseccionais de opressão, silenciamentos e violências. O estudo baseia-se em análises linguístico-discursivas de relatos de mulheres migrantes, nas contribuições de teóricas feministas e nas noções de identidade linguística e cultural. Esperamos, desse modo, expor como essas formas de resistência se desenvolvem frente aos desafios que o domínio de uma determinada língua representa para as vivências das pessoas, e se estende, até mesmo, para o nível de interações sociais mais complexas, que envolvem o reconhecimento das diferentes relações de poder e a tomada de posição frente a elas.

PALAVRAS-CHAVE: Mulheres migrantes; Resistências; Identidade linguística; Identidade cultural; Migração.

1 Introdução

Este trabajo se propone indagar y reflexionar sobre las formas de resistencia que adoptan las mujeres migrantes, observando la forma en que marcadores como el género, la clase, la raza y el origen cruzan sus vivencias, pero configuran formas de acción. A partir de los aportes de las teóricas feministas (ANZALDÚA, 1987; 2009; CRENSHAW, 1989; COLLINS; BILGE, 2020; LORDE, 2019), la idea de resistencia cotidiana (SCOTT, 1990) y las nociones de identidad lingüística y cultural (CHARAUDEAU, 2015), nos proponemos mirar los discursos de mujeres migrantes¹ nacidas en países de América Latina y el Caribe, con el fin de reflexionar sobre las estrategias de resistencia cotidiana adoptadas por estas mujeres, principalmente a través del

¹ En este trabajo optamos por utilizar la palabra genérica “migrante” para referirnos a las mujeres inmigrantes y refugiadas, ya que nuestro objetivo es centrarnos, sobre todo, en sus condiciones de vida, como sujetos desplazados, independientemente de su estatus legal.

lenguaje, el mantenimiento de rasgos de sus lenguas maternas y enunciación de posiciones frente a situaciones de desacato y violencia.

Frutos de luchas, presiones y conquistas de intelectuales y activistas feministas (PERES; BAENINGER, 2016), las investigaciones que abordan la centralidad del género — y otros marcadores — han estado más presentes en la literatura académica para pensar los desplazamientos de población, así como las trayectorias y experiencias de las personas que migran. En el campo de las teorías feministas, la heterogeneidad de las experiencias de las mujeres, la pluralización de los feminismos y la importancia de prestar atención a las múltiples relaciones de poder y opresión que atraviesan las experiencias de las mujeres han sido tematizadas por autoras que señalan la importancia de la interseccionalidad (CRENSHAW, 1989; COLLINS; BILGE, 2020; GONZALEZ, 2020 [1983]) y considerando las experiencias de mujeres que se ubican socialmente de manera diferente, como las que habitan, construyen sus identidades y actúan en las fronteras (ANZALDÚA, 1987).

En este sentido, es importante reflexionar sobre las dinámicas en torno a las paradojas de la identidad y la diferencia, teniendo en cuenta cómo las experiencias de los sujetos se caracterizan por procesos intersubjetivos y relacionales, muchas veces marcados por tensiones, conflictos y alteridades. Los marcos de estigmatización, violencia y desprecio pueden, por lo tanto, atravesar la experiencia de las mujeres migrantes e interferir en la forma en que se ven a sí mismas y construyen sus identidades, y pueden, por otro lado, motivar formas de acción y resistencia (HONNETH, 2013).

Frente a estas consideraciones, nos proponemos observar, a partir del análisis lingüístico-discursivo de los relatos de mujeres migrantes, los rasgos de identidad lingüística y cultural que representan la resistencia cotidiana de mujeres migrantes. La propuesta es reflexionar sobre la forma en que diferentes categorías de opresión atraviesan sus proyectos migratorios, mostrando cómo estas mujeres, a través del lenguaje, cuestionan situaciones de violencia, racismo, xenofobia y otras formas de discriminación.

Por lo tanto, este artículo se estructura de la siguiente manera: inicialmente, nos ocuparemos, aunque sea brevemente, de las principales perspectivas y enfoques teóricos movilizados. Luego, presentaremos el camino metodológico trazado para la construcción del trabajo, que nos conducirá a la exposición de los análisis y los resultados obtenidos.

2 Caminos teóricos: de la resistencia cotidiana a las identidades lingüísticas

Los enfoques feministas que analizan cómo las migraciones son atravesadas por cuestiones de género, clase, raza, etnia y otros marcadores de diferencia, como señala Adriana Piscitelli (2013), se enmarcan en campos teóricos que destacan el papel de las prácticas transnacionales desarrolladas por las mujeres y otros grupos socialmente marginados, además de centrarse en las formas en que los migrantes construyen sus proyectos, desplazamientos, prácticas y formas de agencia y resistencia a través de las fronteras. En la literatura centrada en las migraciones, y especialmente en el campo de las Ciencias Sociales en general, hay varios autores que se centran en el tema, contraponiéndose a la invisibilidad teórica que, durante muchos siglos, se le dio al desplazamiento de las mujeres (HONDAGNEU-SOTELO; CRANFORD, 1999).

En esta perspectiva, muchos trabajos destacan, entre otros aspectos, la forma en que operan el patriarcado y las desigualdades en las relaciones familiares establecidas transnacionalmente (PEDONE, 2008; ASSIS, 2003; PARREÑAS, 2005), la forma en que los desplazamientos impactan y resignifican las dinámicas de cuidado y la maternidad (DREBY, 2007; 2010; OLIVEIRA, 2018; HONDAGNEU-SOTELO; AVILA, 1997), los procesos de construcción de fronteras y la forma en que atraviesan física y simbólicamente las experiencias de las mujeres en situación de desplazamiento (ANZALDÚA, 1987; PADOVANI; NAVIA; MUELLE, 2020), así como discusiones sobre las políticas migratorias, el papel del Estado y el acceso a los derechos de los migrantes en los más variados lugares (PEDONE; ARAÚJO, 2008; SASSEN, 2003; MAGLIANO; DOMENECH, 2009).

Gran parte de estas autoras destacan cómo los procesos de desplazamiento implican, sin embargo, distintas relaciones de poder, formas de irrespeto y situaciones de violencia y estigmatización, que pueden afectar la forma en que las personas migrantes se ven a sí mismas y construyen sus identidades y formas de ser y estar en el mundo. Como señalan Padovani, Navia y Muelle (2020), las fronteras producen y atraviesan simbólicamente las experiencias de las mujeres, de modo que atributos como el género, la raza, la nacionalidad, la clase y la sexualidad, por ejemplo, permean no solo las relaciones que establecen transnacionalmente estas personas, sino los significados atribuidos a la movilidad.

Aunque no se ocupe del fenómeno migratorio, al hablar del contexto racial brasileño, Leila González (2020 [1983]) señala cómo la articulación entre racismo y sexismo tiene graves efectos, en particular, en la vida de las mujeres negras. La construcción de imágenes y estereotipos como el de “mulata”, “doméstica” y “madre negra”, por ejemplo, refuerza amplios procesos de

dominación, fortalece mitos como el de la democracia racial y niega a estas mujeres “la condición de sujetos humanos” (GONZÁLEZ, 2020 [1983], p. 84). Y estos sistemas de representación y significado están presentes en los más variados espacios:

Cuando tomamos en cuenta que la ideología se transmite en los medios de comunicación — en la escuela, en las teorías y prácticas pedagógicas —, ¿qué vamos a constatar? Siempre sabemos que la elección de un sistema de representación, clasificación, valoración y significado siempre nos remite a una cultura dominante. (GONZÁLEZ, 2020 [1983], p. 245)

Estos sistemas de poder interseccionales, en palabras de Patricia Hill Collins y Sirma Bilge (2021), producen lugares sociales en desventaja para algunas personas, mientras que posicionan a otras de manera privilegiada. Citando como ejemplo el trabajo en el sector de la confección de vestimentas, las autoras señalan cómo la mano de obra en estos espacios está feminizada y, en muchos países, como Brasil, involucra el trabajo de migrantes, principalmente indocumentadas. En estos y otros espacios y sectores, “la pobreza, el analfabetismo, el género, la edad, el estatus migratorio, la raza, la casta o la etnia hacen que esta fuerza laboral sea más vulnerable a la explotación y violencia capitalista y principalmente al abuso físico y sexual” (COLLINS; BILGE, 2020, p. 169).

En este sentido, estas formas de explotación, dominación y violencia hacia las mujeres migrantes pueden darse en ámbitos como el laboral, pero también en los discursos, representaciones sociales e interacciones cotidianas. En los intercambios intersubjetivos con otras personas pueden surgir situaciones de racismo, xenofobia, violencia de género y otras formas de discriminación, como se expone en los relatos de nuestras interlocutoras de investigación, que se presentarán a continuación.

Sobre las experiencias vividas como mujer migrante y el cuestionamiento de las relaciones de poder y las situaciones de exclusión, Gloria Anzaldúa (1987) es una de las autoras que se presenta. Construyendo teoría como mujer chicana², lesbiana, *mestiza* y “tercermundista”, como ella misma se define, la autora expone cómo las fronteras pueden adquirir diferentes significados, permeando no solo los límites físicos, sino los límites sociales, culturales, epistemológicos y corporales. Estos escenarios de dominación, por otro lado, deben ser cuestionados por luchas y formas de resistencia, que involucran no solo acciones prácticas, sino lenguajes y lenguaje. En el caso de Anzaldúa (1987), su escritura mezcla diferentes géneros textuales como la poesía, los mitos y los textos académicos, en narraciones que mezclan inglés, español y otros idiomas. Es a

² “Chicana” es un término utilizado para referirse a ciudadanos estadounidenses (o ciudadanos) de origen mexicano.

través del lenguaje — en el caso de Anzaldúa, principalmente escrito — que la autora cuestiona las relaciones de poder y reflexiona sobre las dimensiones políticas de la construcción identitaria, estableciendo conexiones entre lenguajes, lenguas, relaciones sociales y poder.

En este trabajo, para pensar las resistencias cotidianas, en particular, en el caso del análisis del fenómeno migratorio, entendemos que es importante reflexionar sobre estrategias “ocultas” (SCOTT, 1990) de lucha contra situaciones interseccionales del irrespeto y la discriminación, acciones realizadas en el contexto de la infrapolítica y la cotidianidad, como defiende James Scott (1990). La escritura, la vocalización, el acento, los diferentes registros lingüísticos y la lengua, por ejemplo, son puntos interesantes que, como muestra Anzaldúa (1987), articulan aspectos como la cultura, el poder, la lengua y la identidad. Según Audre Lorde (2019), es central resignificar el lenguaje que fue — y es — operado contra las mujeres, transformando el silencio en acción, frente a las diversas formas de violencia y silenciamiento que atraviesan sus vivencias. Para la autora, estos procesos son importantes tanto a nivel individual, en procesos intersubjetivos de construcción identitaria, como colectivos, ya que, a su juicio, comprometerse con el lenguaje es también un trabajo colectivo, que implica “la decisión de erguirnos y mantenernos unidas, nosotras y nuestra comunidad y reconocer y resolver juntas nuestros problemas” (LORDE, 2019, p. 54).

Sin embargo, estos procesos no están exentos de conflictos. Por el contrario. En cuanto a las nociones de identidad lingüística y cultural, Charaudeau (2015, p. 18) destaca que los mecanismos de construcción de la identidad parten del “principio de *alteridad*”, según el cual “la percepción del otro constituye, ante todo, la prueba de la propia identidad”. En ese sentido, el encuentro con el otro se da a través de las acciones que los individuos practican en la vida en sociedad y las representaciones que construyen de sí mismos y de ese otro, evidenciando imaginarios colectivos que manifiestan “valores compartidos por ellos, en los que se reconocen y constituyen su memoria identitaria” (CHARAUDEAU, 2015, p. 21). Por tanto, los imaginarios sobre la lengua revelan “la manera en que los individuos se ven a sí mismos como pertenecientes a una misma comunidad lingüística” (CHARAUDEAU, 2015, p. 25), siendo fundamentales para la constitución de identidades colectivas.

Sin embargo, a pesar de posibilitar la inserción social, la lengua tiende a estar fuertemente ligada a una identidad simbólica basada en una representación unitaria de la lengua, según la cual el dominio compartido de una lengua identificaría a los individuos en una colectividad común (CHARAUDEAU, 2015) y, por lo tanto, legitimaría la pertenencia a una determinada sociedad o

cultura. Como mínimo, esta perspectiva es inconsistente con los procesos de inserción que se dan a través de la recepción de mujeres, ya que las nociones de identidad y diferencia presuponen relaciones sociales y, como nos recuerda Silva (2000, p. 81), “su definición — discursiva y lingüística — está sujeta a vectores de fuerza, a relaciones de poder”. De ese modo, “fijar como norma una determinada identidad es una de las formas privilegiadas de jerarquización de las identidades y de las diferencias” y “uno de los procesos más sutiles por medio de los cuales el poder se manifiesta en el campo de la identidad y de la diferencia” (SILVA, 2000, p. 83).

Dada la pluralidad de experiencias y localización de las mujeres y, más específicamente, de las mujeres migrantes, es importante entender cómo esos aspectos de la diferencia están en constante superposición, produciendo también formas de lucha (COSTA, 2002). Al revisar los conceptos, perspectivas y debates en torno a la construcción del sujeto en los Feminismos y las dinámicas relacionadas con cuestiones como la identidad y la diferencia, Claudia de Lima Costa (2002) expone cómo la articulación entre diferentes posiciones de los sujetos son una base importante que les permite espacios de agencia y resistencia. Para la autora, múltiples identidades pueden construirse en medio de estructuras y discursos dominantes, lo que exige, por parte de los individuos, el cuestionamiento de categorías preestablecidas, así como la reflexión, por parte de la teoría, sobre los lugares de estos sujetos, para que la identidad y la política de la diferencia no sean jerárquicas, sino concatenadas.

3 Caminos metodológicos

Antes de entrar más específicamente en los métodos y técnicas utilizados para preparar el trabajo, creemos que es importante señalar de dónde partimos. Entendemos, en coherencia con las epistemologías feministas (HARAWAY, 1995; HARDING, 1995), que importan nuestros posicionamientos como mujeres, investigadoras y activistas y que las lentes analíticas y las observaciones realizadas no son neutrales, sino que están dotadas de significados y relaciones. Este trabajo, en ese sentido, parte de la reflexión sobre puntos en común entre las investigaciones desarrolladas por las autoras durante sus procesos de formación en la maestría, así como sus experiencias como activistas de un colectivo de mujeres migrantes, formado por mujeres de diferentes orígenes y nacionalidades, incluso brasileñas.

En este trabajo, además de la información obtenida en una revisión bibliográfica, la generación de registros se dio a través de entrevistas semiestructuradas, las cuales se realizaron,

mediante la firma de un Término de Consentimiento Libre e Informado (TCLI)³, por parte de una de las autoras durante su investigación de maestría (DORNELAS, 2020). Los relatos — para los que adoptamos un enfoque interpretativo (YANOW; SCHWARTZ-SHEA, 2015) de análisis — fueron escuchados en un trabajo de campo realizado de forma presencial entre los meses de julio y agosto de 2019, en el que se entrevistó a 20 mujeres migrantes de diferentes países de América Latina y del Caribe⁴, que vivían en Brasil, más específicamente en las ciudades de Belo Horizonte (MG) y São Paulo (SP)⁵, al menos hace seis meses. Las entrevistas fueron realizadas en portugués, de común acuerdo con las interlocutoras de la investigación⁶, en momentos y lugares escogidos por las propias migrantes, como plazas, cafés, eventos típicos y en sus propios domicilios. Todas las conversaciones se realizaron de forma individual, a excepción de una que, a petición de las entrevistadas, se realizó en pareja. La duración media de las entrevistas fue de 1h:30m.

Para efectos de este trabajo, una vez seleccionados los extractos de los informes en los que las interlocutoras de la investigación comparten sus percepciones sobre los rasgos lingüísticos y culturales que configuran sus identidades y que se evidencian en el contacto con la sociedad que las rodea, identificaremos, a través de un análisis-discursivo, cómo estas representaciones evidencian formas de resistencia cotidiana. Anclando nuestro análisis e interpretación de los datos en las teorías movilizadas (SCOTT, 1990; CRENSHAW, 1989; COLLINS; BILGE, 2020; GONZALEZ, 2020 [1983]; LORDE, 2019; ANZALDÚA, 1987; 2009), partiremos de la lingüística y categorías enunciativas que emergen con más fuerza en los relatos

³ El TCLE, aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la UFMG, fue presentado y firmado por todos los entrevistados, siguiendo las directrices pertinentes. Número CAAE: 12529019.1.0000.5149.

⁴ La elección por América Latina y el Caribe se justifica por el interés de observar las dinámicas de las migraciones Sur-Sur, que han sido llamativas en el escenario migratorio brasileño contemporáneo. El grupo está integrado por mujeres de las siguientes nacionalidades: 1 argentina, 2 chilenas, 2 colombianas, 3 peruanas, 3 venezolanas, 4 bolivianas, 1 cubana, 1 mexicana, 1 hondureña y 2 haitianas. La elección de los entrevistados en base a esta distribución no fue precisamente un criterio de selección, aunque la investigadora consideró la heterogeneidad, en términos de nacionalidad, edad, raza y educación, como un aspecto relevante para la investigación.

⁵ Esos municipios fueron escogidos por tres razones: (1) por la inserción previa de la autora en los campos de estas ciudades; (2) porque son lugares que cuentan con colectivos y organizaciones de mujeres migrantes; y (3) por el interés de observar si – y cómo – la existencia de una Política Municipal para Migrantes (en el caso de São Paulo) podría impactar las formas de agencia y movilización de esta población.

⁶ A pesar de ello, las interlocutoras tuvieron acceso a dos modelos de consentimiento informado: en portugués y en español, para que pudieran completar el documento en el idioma en el que se sintieran más cómodas. En el caso de las haitianas, no fue necesario traducir el consentimiento informado al criollo haitiano o al francés, dado que las entrevistadas dominaban más el portugués y se sentían cómodas expresándose en ese idioma. En algunos casos, durante las entrevistas, las participantes de habla hispana prefirieron narrar algunos hechos en español. Cuando esto ocurría, la transcripción se hacía en el idioma original, con el fin de preservar los relatos en su totalidad, así como las identidades lingüísticas de las entrevistadas.

de las interlocutoras de la investigación, para ubicar, en la materialidad del texto, elementos discursivos que traducen el tema de la resistencia cotidiana de las mujeres inmigrantes y refugiadas a través de la lengua y la cultura. Este “dispositivo de análisis individualizado” (ORLANDI, 1999) fue desarrollado, de manera más amplia y detallada, en la investigación de maestría de una de las autoras (FARIA, 2020) y trasladado a este artículo a partir de dos categorías de análisis discursivo, basado en el marco teórico de la Semántica Global de Maingueneau (2008).

Desde esa perspectiva, la primera categoría a considerar es la *deixis enunciativa*, que consiste en la relación que se establece a partir de la posición enunciativa “yo-aquí-ahora”, que Benveniste (1989) define como el aparato formal de enunciación. En otras palabras, al decir “yo”, el sujeto (se) establece (en) su propio discurso como un punto de referencia situado en una dimensión espacio-temporal, guiado por el “aquí” y el “ahora” de ese enunciador, además de establecer un “tú” a quien se dirige su acto de enunciación, ya que “la conciencia de sí mismo sólo es posible si se experimenta por medio del contraste. No uso yo a menos que me dirija a alguien, que será un tu en mi alocución. Esa condición de diálogo es lo que constituye a la persona, pues implica reciprocidad” (BENVENISTE, 1988, p. 286). Esa reciprocidad, a su vez, concierne a la noción de subjetividad en el lenguaje, es decir, “es en el lenguaje y por el lenguaje que el hombre se constituye en sujeto; porque sólo el lenguaje fundamenta en la realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de 'ego'” (BENVENISTE, 1988, p. 286) y, por qué no, de identidad lingüística y cultural.

Es según ese aparato formal de enunciación que las mujeres migrantes movilizan, en sus relatos, un “yo-aquí-ahora” que, dirigiéndose a un “tú/vos”, retoma — directa o indirectamente — un “él-allá-entonces” que también compone sus historias, sus experiencias migratorias y sus procesos de construcción identitaria frente a la alteridad. Todas estas posiciones enunciativas se materializan en el discurso a través de indicadores que hacen referencia a clases gramaticales, como pronombres y adverbios, señalados en los recortes analizados según la referencia de colores que presentaremos a continuación. Además de estos indicadores, una serie de inductores que constituyen nuestra segunda categoría de análisis, es decir, el *vocabulario*, también son fundamentales para comprender cómo estas mujeres enfrentan las cuestiones lingüísticas y culturales como formas de resistencia cotidiana.

Por tanto, a la luz de Turpin (2016), consideraremos dos grupos de inductores. El primero de ellos, que incluye inductores jurídicos y evaluativos, se refiere a “normas morales, normas de comportamiento e incluso normas étnicas, postuladas o, en la mayoría de los casos, presupuestas

a partir de la enunciación de sus opuestos”, que podemos identificar, en el texto, mediante el uso de “nombres o sintagmas nominales, adjetivos o adverbios que devalúan o tienen valor diferenciador” (TURPIN, 2016, p. 122). En nuestro análisis, designaremos a este grupo de inductores como inductores de normas sociales, ya que creemos que esta terminología se aplica, de manera más amplia, a las muchas referencias relacionadas con las normas sociales que, no siempre, tienen respaldo legal o se interpretan en este contexto. El segundo grupo, el de los inductores retóricos, “implícitamente remiten a la norma” (TURPIN, 2016, p. 122) y se manifiesta por el uso de actos nominativos que adoptan las mujeres para representar a otros sujetos, con los que se identifican o no, así como como elementos de sus experiencias y resistencias. Además, destacamos la negación y la oposición como inductores retóricos fuertemente presentes en sus discursos — a veces como indicadores de una “norma en negativo”, y otras como operadores de un contradiscurso, como presentaremos, con más detalle, en los análisis. Estos inductores también se indican en las secciones según la referencia a continuación (Cuadro 1).

Cuadro 1 - Referencia adoptada para el análisis

Referencia adoptada para identificar las categorías lingüístico-discursivas en los textos analizados
Indicadores deícticos de persona
Indicadores deícticos de espacio y tiempo
<u>Inductores jurídicos e evaluativos</u>
Inductores retóricos de negación / oposición
Actos de nombramiento empleados para representar a los sujetos
Actos de denominación utilizados para representar elementos de experiencias/resistencias

Fuente: Elaborado por las autoras del artículo.

A partir de estas categorías lingüístico-discursivas, se procederá al análisis y reflexión de los descubrimientos, a la luz de las teorías y enfoques movilizados.

4 Mujeres migrantes: identidades lingüísticas y relatos de resistencia

En vista de los itinerarios metodológicos y teóricos presentados, comenzaremos exponiendo el análisis de extractos de las entrevistas realizadas. Antes de adentrarnos más ampliamente en los discursos, presentamos, a continuación, un breve cuadro, que expone el “perfil” de las interlocutoras de la investigación cuyos extractos de las conversaciones fueron analizados en este trabajo (Cuadro 2).

Cuadro 2 – Perfil de las interlocutoras de la investigación⁷

Nombre	Nacionalidad	Edad	Año de llegada/ Tiempo de residencia (2019)	Raza/color	Orientación sexual	Estado Civil	Hijos/as	Escolaridad	Profesión y/o cargo
Cora	Haitiana	36	2014 / 5 años	Negra	Heterosexual	Casada	2	Enseñanza Media incompleta	Desempleada
Pilar	Argentina	32	2018 / 1 año e 5 meses	Blanca	Bisexual	Soltera	0	Maestría	Investigadora
Julia	Hondureña	20	2019 / 6 meses	Blanca	Heterosexual	Soltera	0	Enseñanza Media completa	Estudiante
Ana	Chilena	41	2010 / 9 años	Blanca	Heterosexual	Casada	1	Superior completa	Web Designer
Lucía	Boliviana	38	2007 / 12 años	Marrón	Heterosexual	Casada	2	Superior incompleta / Enseñanza Técnica	Designer

Fuente: Elaborado por las autoras del artículo.

En el extracto a continuación (Cuadro 3), Cora⁸ relata situaciones vividas en la vida cotidiana en el país de destino. Nacida en Haití, emigró para buscar atención médica para su hijo, diagnosticado con parálisis cerebral. En el momento de la entrevista, ella vivía en Brasil desde hacía cinco años con sus dos hijos, el menor nacido en Belo Horizonte, y uno de sus hermanos, que vivía en el país desde hacía más tiempo. Cora denunció varias situaciones de racismo, xenofobia y violencia de género vividas por ella y su familia desde su llegada a Brasil, incluidos episodios en espacios públicos, en los servicios de salud y en el mercado laboral.

Su discurso se establece en torno a la posición enunciativa que asume al contar, marcada por los indicadores deícticos de persona “yo”, “me” y “mi”, además del uso de verbos conjugados en primera persona del singular (“sé”, “escuché”, “dije/digo” y “tengo”). Desde esa perspectiva, su relato se centra en una experiencia individual, aunque recurrente en su vida cotidiana, en la medida

⁷ Los datos de la tabla se refieren a 2019, año en el que se realizó el trabajo de campo. Con excepción de los nombres, que son ficticios, toda la información aparece tal como la declaran las entrevistadas.

⁸ Todos los nombres utilizados para identificar a las participantes de la investigación son ficticios, con el fin de preservar la identidad de las mujeres entrevistadas.

en que la forma en que pretende ser representada no se vincula a temas específicos, sino que se generaliza como un tratamiento social, al recuperar esos temas a través de las designaciones “gente”, “ellos”, “brasileño”, “alguien” y “personas”. Tales actos de denominación contribuyen a marcar discursivamente un desplazamiento simbólico de Cora en relación a la sociedad a la que pertenece, caracterizada por una supuesta identidad colectiva de la que el “yo” no forma parte.

Cuadro 3 - Relato de una interlocutora de la investigación

Hay gente que me ve y dice "oh morena!", pero yo no sé lo que que es una morena. O decir "hey piraña (zorra)", yo no sé. Hay un muchacho que un día escuchó a una persona decir eso y me dijo "mira, no dejes que nadie te hable así, no". Yo le pregunté por qué y me dijo "porque te insultó, piraña (zorra) es alguien del tipo de una piriguete (mujerzuela), no dejes que nadie te hable así, no. Ellos ven que no sabes lo que es. [El] Brasileño es muy atrevido, cuando ve[n] que no sabes lo que significa, ellos te hablan así." Ahí después, cuando alguien me volvió a llamar así, yo dije: "mira, deja que yo te diga una cosa, mi nombre es Cora. Yo tengo nombre.". Entonces ya escuché muchas veces a las personas llamándome así y yo respondía, pero no sabía lo que era. Así que ahora yo digo mi nombre.
(Cora, haitiana, 36, traducción de las autoras)⁹

Fuente: Compilación de las autoras

Mujer negra y haitiana, cuenta cómo, más de una vez, fue abordada en la calle por personas que se referían a ella, en discursos que son parte de procesos más amplios de sexualización y racialización, como “morena”, y en este punto la raza se cruza con género — y “piraña”, términos comúnmente utilizados de manera peyorativa, cuyo significado inicialmente desconocía. De esta forma, el verbo “saber”, utilizado para referirse al conocimiento del vocabulario, así como a los efectos de significado que adquieren los términos y expresiones según los contextos y las intenciones detrás de sus usos, funciona como inductor de una norma social, o sea, del dominio de la lengua portuguesa. Dado que el portugués no es solo el idioma más hablado en Brasil, sino también (y principalmente) el idioma oficial del país, tal estatus lingüístico supuestamente legitima la pertenencia a una identidad cultural y nacional que se basa en el dominio del idioma. Por ello, al traer a su informe constataciones como “no sé” o “no sabía”, Cora utiliza de forma reiterada el inductor retórico de la negación “no”, lo que refuerza su sentimiento

⁹ En el original: “Tem gente que me vê e fala "ô morena!", mas eu não sei o que que é morena. Ou fala "ô piranha", eu não sei. Tem um moço que um dia escutou uma pessoa falando isso e me falou "olha, não deixa ninguém falar assim com você, não". Eu perguntei por que e ele disse "nossa, ele te xingou, piranha é alguém que é tipo piriguete, não deixa ninguém falar assim com você não. Eles veem que você não sabe o que é. Brasileiro é muito abusado, quando vê que você não sabe o que significa, eles falam assim com você." Aí depois, quando alguém me chamou desse jeito de novo, eu falei: "olha, deixa eu te falar uma coisa, meu nome é Cora. Eu tenho nome.". Então já escutei muitas vezes as pessoas chamarem desse jeito e eu respondia, mas não sabia o que era. Aí agora eu já falo o meu nome. (Cora, haitiana, 36)”.

de vulnerabilidad frente al tratamiento de la sociedad, dirigido a ella, ya que no es parte — o era parte — de la misma norma social.

Por otro lado, al encontrarse con un brasileño que, siendo parte de esa identidad lingüística, presencia una escena en la que la mujer haitiana es tratada como “morena” y “*piraña*” y adopta una actitud empática hacia ella, esclareciendo los significados de los actos de los nombres utilizados para representarla. Cora se encuentra ante la posibilidad de reaccionar, así, a una terminología que la perjudica al asociarla a un perfil estigmatizado según las relaciones de poder interseccionales — ligadas al género, a la clase y a la raza —. Así, para quienes la calificaban como tal, el hecho de que desconociera la carga semántica de estas palabras podía subyugarla, de manera discriminatoria, según una norma social preestablecida (“cuando ve[n] que no sabes lo que significa, ellos te hablan así”). En contrapartida, para el sujeto que la orientó, el conocimiento del vocabulario en cuestión sería no sólo un instrumento de defensa, sino también establecer, por sí misma, otra norma social basada en el respeto y, aquí, instituida como una norma en la [forma] negativa (“no dejes que nadie te hable así, no”).

Al ser informada sobre los significados que envuelven el uso de estos términos y sobre el carácter peyorativo con que se utilizan, Cora pasa entonces a responder a estas menciones, afirmando su nombre y enunciándolo, rompiendo con la atribución de significados estigmatizantes dados por alguien más. Este posicionamiento inaugura un nuevo momento —evidenciado incluso por el uso del indicador deíctico del tiempo “ahora” — a partir de esa ruptura y resignificación de los sentidos y las experiencias vividas por ella.

El relato a continuación (Cuadro 4) también trae elementos interesantes para pensar sobre xenofobia y resistencias. Pilar es de Argentina y emigró a Brasil para cursar un posgrado en una universidad federal. Su discurso también se establece en torno a un “yo”, evidenciado también por otros indicadores deícticos de persona, como “me”, “conmigo” y muchos verbos conjugados en primera persona del singular (“pensé”, “quedé”, “llegué”, “pregunté”, “sentí”, etc.). Los demás sujetos mencionados en su narrativa están generalmente asociados a determinadas colectividades, marcadas por actos de denominación como “representación estudiantil”, “colegiado”, “profesores”, “otras personas” y “otros grupos sociales”. Es interesante notar que las denominaciones utilizadas para dirigirse al cuerpo académico también funcionan como inductores de normas sociales, ya que denotan un modelo organizacional que presupone relaciones y jerarquías propias de la comunidad universitaria. Por otro lado, al representar a los estudiantes pertenecientes a minorías sociales como “otros grupos”, se identifica con ellos, aunque se

reconoce como miembro de otra “categoría” (“extranjera”) y presenta el testimonio de una experiencia individual.

Cuadro 4 - Relato de una interlocutora de la investigación

Pero después, cuando yo estaba por hacer este examen, me dijeron que yo tendría que escribir en portugués y yo no sabía. Yo pensé "pero ¿cómo? Un examen de inglés, que yo tengo que escribir ¿en portugués?!", entonces me quedé muy preocupada, porque yo llegué a Brasil sin haber estudiado portugués y le pregunté a la representación estudiantil si yo podía pedir seis meses más para hacer ese examen. E ahí el centro dijo que había conversado con los profesores, con el colegiado y que la situación era grave, porque si yo no hacía esa prueba yo me tendría que ir. Entonces ahí hubo una reunión con otras personas y una estudiante me dijo: "pero ese problema no es personal, es simplemente porque eres extranjera". Ahí yo sentí mucha xenofobia. Porque yo comencé a imaginar todas las situaciones que esa chica podría hablar con otros grupos sociales, por ejemplo: "ah, pero eso no es personal, solamente es porque eres mujer", o "ah, no es personal, es solamente porque eres negro". Creo que esa fue una de las situaciones que más me decepcionó. [...] Yo solamente dije que yo pensaba que era personal. Lo dije así, más racionalmente. Dije que pensaba que era personal, porque era una situación vinculada conmigo. Con una categoría a la que yo pertenezco, entonces era personal. Pero la conversación terminó en ese punto, la chica se fue y yo finalmente entendí mi punto.

(Pilar, argentina, 32)¹⁰

Fuente: Compilación de las autoras

La pregunta central en torno a los temas de xenofobia y resistencia surge del hecho de que, solo cuando llegó a la universidad en Brasil, Pilar fue informada de que tendría que realizar un examen de dominio del idioma inglés cuyas respuestas deberían ser dadas en portugués. Eso la preocupó, considerando que, en el momento de su llegada, todavía estaba aprendiendo el idioma portugués y no había sido informada sobre esta especificidad de la prueba. Aquí, nuevamente, el dominio de la lengua se configura como una norma social, y en el contexto migratorio de Pilar, los usos del portugués no se restringen a las interacciones cotidianas de la vida en sociedad, sino que también implican exigencias académicas que privilegian la variante culta de la lengua, como señalan los inductores “prueba”, “escribir en portugués” y “estudiado

¹⁰ “Mas depois, quando eu estava perto de fazer essa prova, me falaram que eu teria que escrever em português e eu não sabia. Eu pensei "como assim? uma prova de inglês, que eu tenho que escrever em português?!", então fiquei bem preocupada, porque eu cheguei no Brasil sem ter estudado português e perguntei para a representação discente se eu poderia pedir mais seis meses para fazer essa prova. E aí a chapa disse que tinha conversado com os professores, com o colegiado e que a situação era grave, porque se eu não fizesse essa prova eu teria que ir embora. Então aí teve uma reunião com outras pessoas e uma discente me falou: "mas esse problema não é pessoal, é simplesmente porque você é estrangeira". Aí eu senti muita xenofobia. Porque eu comecei a imaginar todas as situações que essa moça poderia falar para outros grupos sociais, por exemplo: "ah, mas isso não é pessoal, é somente porque você é mulher", ou "ah, não é pessoal, é somente porque você é negro". Acho que essa foi uma das situações que mais me decepcionou. [...] Eu somente falei que eu achava que era pessoal. Falei assim, mais racionalmente. Falei que achava que era pessoal, porque era uma situação vinculada comigo. Com uma categoria da qual eu faço parte, então era pessoal. Mas a conversa acabou nessa hora, a moça foi embora e eu finalmente fiz meu ponto. (Pilar, argentina, 32)”.

portugués”. Al buscar una solución para ampliar el plazo de realización de la prueba, de modo que pudiera profundizar sus estudios en el idioma y, con ello, sentirse capaz de cumplir con los requisitos para integrarse a la nueva comunidad lingüística, recibió una respuesta negativa por parte de la representación de estudiantes. La justificación dada fue que el problema no se podía solucionar porque Pilar “es extranjera” — designación que la relega a un lugar de no pertenencia a la identidad lingüística y cultural que define a la comunidad estudiantil.

Al incluir a Pilar en una categoría como justificación para no resolver una demanda, hay una demarcación de una “extranjería” que, en palabras de nuestra interlocutora de investigación, generaba decepción y evidenciaba xenofobia. Dado que su condición es señalada por el cuerpo académico como “grave” y “problemática”, pero insistentemente tratada como impersonal, por la reiteración de la retórica inductora de la negación “no”, la irregularidad de esa condición se asocia a su propia condición migratoria, condición evidenciada por actos de denominación como “extranjera”, “situación vinculada conmigo” y “categoría”. Por lo tanto, si esta asociación parte de la “extranjería” de Pilar en relación al sistema de normas de esa comunidad, también refuerza la pertenencia de Pilar a otro sistema de normas identitarias, lo que le hace interpretar el problema como personal y, por ende, se siente víctima de xenofobia. Sin embargo, al ser incluida en esta categoría excluyente, Pilar trata de imaginarse a sí misma como parte de otros grupos sociales, en un intento de dar sentido a la experiencia vivida y resaltar lo sucedido. Como respuesta y ejemplo de resistencia, cuenta que se opuso al discurso dado e “hizo su punto”, haciéndose escuchar y poniendo fin a la discusión.

La marcación de esa “extranjería”, o sea, el refuerzo de las diferencias entre los sujetos durante las interacciones comunicativas, también es evidente en otros relatos, como el de Júlia, a continuación (Cuadro 5). En su caso, la migración también se dio en el contexto académico, dado que la joven salió de Honduras para estudiar en una universidad brasileña. También establece su discurso a partir del indicador deíctico de persona “yo”, que sumado a otros indicadores deícticos como “me”, “mi” y verbos conjugados en primera persona del singular (“dije” / “hablo”, “[me] di cuenta”, “puedo”, “expreso” y “sé”), marca su posición enunciativa y orienta las interacciones dialógicas y los hechos narrados. Es interesante notar que la enunciativa también moviliza los indicadores deícticos de persona “nosotros” y “tú” para referirse a sí misma y a la comunidad lingüística de la que forma parte — y, por qué no, a los propios migrantes, en general, que experimentan la “extranjería” en el contacto lingüístico con la sociedad de acogida. Mientras que el indicador “nosotros” denota una identidad colectiva, funcionando como una noción ampliada del

“yo”, el indicador “tú” representa un desplazamiento que incluye al “yo” en un “tú genérico”, del cual el sujeto no (auto)representa más como un enunciador, sino como “toda una clase de enunciadores y de eventos enunciativos”, mostrando que “lo que caracteriza aquí su subjetividad [...] es la aptitud o la obligación de transitar sin parar de una forma (im)personal a otra, para alcanzarse a sí mismo como siendo uno de los otros” (DAHLET, 2016, p. 86; énfasis en el original).

Cuadro 5 - Relato de una interlocutora de la investigación

Una vez yo dije "cuatro", el número 4. Y ahí una niña dijo: "ay que chic, ella habló diferente". Y yo dije: "no, yo dije cuatro, es la misma palabra". Pero yo ya me di cuenta de eso y me da mucha vergüenza. Porque yo no puedo expresarme como yo me expreso en español, yo sé hablar de muchas cosas... En portugués es muy difícil para mí. Por ejemplo, hablar de algo gracioso es muy diferente, y me da vergüenza hablar. Y ahora que nosotros aprendemos portugués, nosotros aprendemos que ustedes dicen mucho "né" o "é". Y a veces tú vas a conversar en español y acabas diciendo [eso] sin querer, entonces piensas "no, yo no hablo así".

(Julia, hondureña, 20)¹¹

Fuente: Compilación de las autoras

Al momento de la entrevista, Julia había llegado a Brasil hacía seis meses y, en varios momentos de la conversación, destacó cómo el proceso de adaptación a un nuevo contexto está marcado por desafíos y complejidades, especialmente en los primeros meses. Cuenta cómo, por ser inmigrante y tener el español como lengua materna, es cuestionada por otras personas que marcan una diferencia lingüística y enfatizan su acento en las conversaciones. Este hecho se materializa en su discurso mediante el uso de las expresiones “habló diferente”, “me expreso en español”, “sé hablar”, “en portugués” / “en español” y “aprendemos portugués”, las cuales representan dos sistemas de normas lingüísticas y, por lo tanto, funcionan como inductores de normas sociales. Como vive en Brasil, las valoraciones que hacen los brasileños sobre la forma en que Julia habla y se expresa son, para ella, muchas veces fuente de humillación y sentimientos como vergüenza, por darse cuenta de que su esfuerzo por aprender el idioma no se destaca a rasgos que revelan su identidad lingüística y cultural, lo que pone siempre a prueba de validación y legitimidad su pertenencia a la nueva comunidad lingüística.

¹¹ “Uma vez eu falei "quatro", o número 4. E aí uma menina falou: "ai que chique, ela falou diferente". E eu falei: "não, eu falei quatro, é a mesma palavra". Mas eu já percebi isso e dá muita vergonha. Porque eu não posso me expressar como eu me expresso em espanhol, que eu sei falar de muitas coisas... Em português é muito difícil para mim. Por exemplo, falar de algo engraçado é muito diferente, aí dá vergonha falar. E agora que a gente aprende português, a gente aprende que vocês falam muito "né" ou "é". E as vezes você vai conversar em espanhol e acaba falando sem querer, aí pensa "não, eu não falo assim". (Júlia, hondurenha, 20)”.

Por otro lado, destaca cómo su experiencia de inmersión en una sociedad guiada por el dominio de la lengua portuguesa como norma social termina por hacerla movilizar, a veces, expresiones comunes en portugués durante conversaciones en español, lo que representa, para ella, un opuesto simbólico de desplazamiento, o sea, al apropiarse inconscientemente de rasgos de la identidad lingüística y cultural de los brasileños, que acaban componiendo su identidad individual, como todo el entramado de referencias que contribuyen a la construcción identitaria de los sujetos a partir de la marcación de la identidad y de la diferencia. Como sugiere Gloria Anzaldúa (2009, p. 27), cuando se trata de su escritura fluida en más de un idioma, se tiene la impresión de que uno está “dejando de lado su lengua nativa”; Cabe señalar, sin embargo, que en la frase “no, yo no hablo así”, al utilizar el inductor retórico de negación “no”, asociado a la designación “así” para representar los términos y expresiones en portugués, Julia delimita su posición como hispanohablante, negando su representación desde una identidad lingüística en otra lengua y la marcación de la diferencia que puede ser realizada por otros sujetos durante la interacción.

La cuestión lingüística también es señalada por Ana, otra interlocutora de la investigación. A los 29 años se fue de Chile a Argentina, donde residió algunos años. Allí conoció a un brasileño, con quien se casó y decidió migrar a Brasil. En los extractos a continuación (Cuadro 6), Ana destaca cuestiones relacionadas con la crianza de su hijo en otro país y también habla sobre los procesos de estigmatización vividos por los migrantes. En el primer informe, es interesante notar que el establecimiento del discurso se da a través del indicador deíctico de persona “nosotros”, utilizado como noción ampliada del “yo” y marcador de una posición enunciativa que evoca una identidad colectiva de la que forma parte la enunciativa, representada también por el acto de nombrar a “todo inmigrante”. A medida que se desarrolla el relato, sin embargo, ella se individualiza contando sus propias vivencias, a través de los indicadores deícticos de la persona “yo” (y su locutor, “tú”, posición que pasa a ocupar en la enunciación de la persona con la que dialoga) y “mi” y verbos conjugados en primera persona del singular (“me gustó”, “dije”, “estoy”, “voy” y “pueda”). En el segundo relato predomina esta posición enunciativa individualizada (“yo”, “mi”, “me”, “hablo” y “creo”), aunque también aparece en una ocasión el “nosotras” para tratar de una nueva noción ampliada, o sea, la de “yo” + otras mujeres migrantes que participan en una red de apoyo de la que ella forma parte. Además de las denominaciones “muchas mujeres” y “ellas” para dirigirse a esas mujeres, se utilizan varios actos de denominación para representar de manera genérica a la sociedad circundante: “las personas”, “nadie”, “alguien” y “otras personas”.

Cuadro 6 - Relato de una interlocutora de la investigación

Pero luego, la xenofobia también sucede. Todo inmigrante, nosotras eso nos dimos cuenta en este trabajo, que todo inmigrante sufre, hasta el más privilegiado... porque hay mucha burla, tal vez, "ah, aún habla con acento", "ahora eres brasileña" – o sea, este... no, más o menos. Una que a mí no me gustó nada fue una vez que dijeron "ah, estás aculturando a tu hijo". Y yo dije: "yo no estoy aculturando nada, mi hijo es mitad brasileño - porque el padre es brasileño - y mitad chileno. E yo voy a tratar de darle lo máximo que pueda, pasarle a él...".

Bueno, en la calle las personas a veces se quedan mirando, porque hablo español con mi hijo, las personas se quedan mirando "uau, el habla español", "ah, el también habla portugués", o sea, les agarra una curiosidad pero nadie dice nada. Claro que si alguien dice "ah, que lindito", siempre es una buena respuesta. Pero, para mí, las formas de resistencia son, tal vez, ir todas juntas en el metro hablando en español, sabes? Ni la hora [le damos] a las personas. [...] Creo que para mí la resistencia está más en el hecho de encontrarnos, crear esas redes, esa protección... por ejemplo, yo demoré unos 3 años para sentirme cómoda aquí. Y en nuestro grupo hay muchas mujeres que llegan y a los 4 meses, 5 meses, tal vez, apenas llegan, ya tienen un círculo, ya tienen con quién hablar, ellas tienen la oportunidad de ver que otras personas también tienen las mismas experiencias, entonces creo que esa es una forma importante de resistencia.

(Ana, chilena, 41)¹²

Fuente: Compilación de las autoras

Al inicio de su relato, haciendo uso de una generalización mediante el acto de nombrar a "todo inmigrante", Ana destaca la amplitud del fenómeno de la xenofobia, prácticamente omnipresente en las conversaciones y experiencias cotidianas vividas por los migrantes en Brasil, ya que de esta forma de violencia aparece en comentarios comúnmente hechos por brasileños. Si en informes anteriores se identificaba la xenofobia a partir de la afirmación, por parte de los brasileños, de una identidad lingüística y cultural de la que los migrantes no forman parte, por mucho que se esfuercen por aprender portugués, en el relato de Ana aparece un elemento nuevo: el intento por hacer coexistir dos bases lingüísticas en el proceso de formación de la identidad de su hijo, cuyo padre es brasileño. Esta convivencia, representada por los inductores "hablar

¹² "Mas, assim, a xenofobia também acontece. Todo imigrante, a gente foi percebendo isso nesse trabalho, que todo imigrante sofre, até o mais privilegiado... porque tem muita piada assim, sei lá, "ah, você ainda fala com sotaque", "você agora é brasileira" - tipo, é... não, mais ou menos. Uma que eu não gostei nada foi uma vez que falaram "ah, você está aculturando seu filho". E eu falei: "eu não estou aculturando nada, meu filho é metade brasileiro - porque o pai é brasileiro - e metade chileno. E eu vou tentar dar o máximo que eu posso, passar para ele...".

Bom, na rua as pessoas as vezes ficam olhando, porque falo espanhol com meu filho, as pessoas ficam olhando "nossa, ele fala espanhol", "ah, ele fala português também", tipo, dá uma curiosidade, mas ninguém fala nada. Claro que se alguém fala é "ah, que bonitinho", sempre uma resposta boa. Mas, para mim, as formas de resistência são, sei lá, ir todas juntas no metrô falando espanhol, sabe? Nem aí para as pessoas. [...] Acho que para mim a resistência está mais no fato de a gente se encontrar, criar essas redes, essa proteção... por exemplo, eu demorei uns 3 anos para me sentir à vontade aqui. E com nosso grupo tem muitas mulheres que chegam e com 4 meses, 5 meses, sei lá, assim que chegam já tem um âmbito, já tem com quem falar, elas têm a oportunidade de ver que outras pessoas também têm as mesmas experiências, então acho que isso é uma forma importante de resistência. (Ana, chilena, 41)".

portugués” y “hablar español”, que corresponden a normas sociales en sus respectivas comunidades lingüísticas, es cuestionada por una serie de juicios hechos por brasileños, como el [hecho] de “hablar con acento” es algo negativo y deslegitima su pertenencia a la comunidad y que el mantenimiento de ambas lenguas promueve una “aculturación” que funciona como marcador de identidad y diferencia, afirmando la “extranjería”.

A pesar de nombrar actos como “curiosidad” y “buena respuesta”, utilizados para abordar las reacciones de los brasileños cuando le habla a su hijo en español en espacios públicos, Ana reconoce las miradas extrañas y las actitudes xenófobas en su vivencia diaria y en la de otras migrantes, a lo que responde utilizando inductores retóricos de la negación como operadores de un contradiscurso (“yo no estoy aculturando nada”). El relato de estas experiencias cotidianas apunta formas de resistencia en las que muchas mujeres migrantes, en grupos y en espacios públicos como el metro, por ejemplo, optan por conversar en español, oponiéndose a la presencia de otras personas y a los comentarios o incomodidades que pudieran darse en esos espacios. Esas acciones muestran un contradiscurso colectivo, marcado por el inductor retórico de la negación “ni” en la frase “ni la hora [le damos] a las personas”, que afirma una identidad colectiva frente a una sociedad que las ve como extrañas.

Otro punto destacado por Ana y retomado en los últimos relatos que presentaremos a continuación, así como por otras interlocutoras de la investigación, se refiere a la importancia del trabajo en red y el apoyo mutuo entre mujeres para escaparse de situaciones de xenofobia, racismo y otras formas de violencia. Estar con otras personas que tienen experiencias similares, en este sentido, se entiende como algo que, además de significar una forma de resistencia, como lo señalan Ana y Lucía en los relatos a continuación (Cuadro 7), representa protección, “oportunidad”, “refugio” y “empoderamiento”, en procesos de lucha colectiva y compartida entre mujeres (LORDE, 2019).

Las cuestiones culturales y la valorización de estos elementos también se entienden como resistencias, insertas en los procesos cotidianos y en las interacciones cotidianas (SCOTT, 1990), teniendo también un sentido generacional. Para muchos interlocutores de la investigación, la lengua, los acentos, la jerga y demás registros lingüísticos son importantes no solo para sus propios procesos migratorios, sino también para las vivencias de sus hijos e hijas. En los relatos a continuación, extraídos del diálogo entre Ana y Lucía¹³, dos migrantes que participan de un grupo

¹³ Como se mencionó anteriormente, a diferencia de las otras entrevistas, la conversación con Ana y Lucía se realizó juntas, a pedido de ellas.

formado por mujeres de diferentes nacionalidades, podremos identificar y analizar estos temas de manera más profunda. Ellas, que migraron desde diferentes países y en diferentes contextos y momentos de la vida, destacan cómo las particularidades de cada una son importantes para construcciones comunes más amplias, que también se basan en la comprensión, el respeto y el cariño entre las mujeres migrantes.

Cuadro 7 - Relato de dos interlocutoras de la investigación

Y hay una **cuestión** que es **genial** en el **grupo** que es, por ejemplo, **una de las integrantes habla portugués, ella no se siente cómoda hablando español**. Pero **todas nosotras hablamos español** y **ella habla portugués** e está todo bien, ¿sabes? **Nadie** pide que **ella hable portugués** y **ella** también **no** habla "ay, ustedes **tienen que hablar portugués**", **no...**

La **cuestión** para **mí**, esa **cuestión cultural** vino más fuerte con **mi hijo**. **Yo necesito**, es una **necesidad** que él **hable español**, y que **no solo hable español**, que **hable chileno** [risas]. Que **conozca la jerga, las comidas**, que aunque vayamos [solamente] en las vacaciones, que él **se sienta parte**. [...] Y aun en ese ámbito... **mi hijo** siempre iba a eventos y era el lugar donde **hablaba español** además de hablar **conmigo**. [...] Y también [porque] incorpora una variedad de **diversidad de acentos, de palabras**, tanto que **ahora nosotros** fuimos para Chile y para el **no** fue malo, ¿sabes?, **no** tuvo ningún **problema**. Entonces para **mí** eso fue muy bueno y surgió esa **cuestión cultural**. Había también esa cosa de ah, si para **nosotros** es tan **difícil**, imagina para **todas las personas** que **ni** tuvieron la **oportunidad**. Porque en la escuela **decían** que **no hablarían otra lengua** porque perjudicaba al **portugués**, porque sufrían **discriminación**... entonces creo que **nos** convertimos también en este **espacio**, no sé, en un **refugio**, pero también en esa cosa del **empoderamiento**.

(Lucía, boliviana, 38 y Ana, chilena, 41)¹⁴

Fuente: Compilación de las autoras

En su relato, Lucía hace uso de indicadores deícticos de la persona (“hablamos”) que, ampliando la noción de “yo” a la de “nosotras”, enfocan las reflexiones de la enunciativa y las experiencias relatadas en el ámbito de una identidad colectiva, representada por el grupo de mujeres migrantes al que pertenece. En medio de este “nosotras”, que se identifica en torno a una norma social caracterizada por el inductor “hablamos español”, por otro lado, destaca la referencia

¹⁴ “E tem uma questão que é bacana no grupo que é, por exemplo, uma das integrantes fala português, ela não se sente à vontade falando espanhol. Mas todas nós falamos espanhol e ela fala português e está tudo bem, sabe? Ninguém pede que ela fale português e ela também não fala “ai, vocês tem que falar português”, não...

A questão para mim, essa questão cultural veio mais forte com o meu filho. Eu preciso, é uma necessidade que ele fale espanhol, e que ele fale não só espanhol, que ele fale chileno [risos]. Que ele conheça as gírias, as comidas, que mesmo que a gente vá nas férias, que ele se sinta parte. [...] E mesmo nesse âmbito... meu filho sempre ia nos eventos e era o local onde ele falava espanhol além de falar comigo. [...] E ele ganha também uma diversidade de sotaques, de palavras, tanto que agora a gente foi para o Chile e para ele não é mal, sabe, não teve nenhum problema. Então para mim isso foi muito bom e essa questão cultural veio. Veio também essa coisa de ah, se para a gente é tão difícil, imagina para todas as pessoas que nem tiveram oportunidade. Porque na escola falavam que não fariam outra língua porque atrapalhava o português, porque sofriam discriminação... então acho que a gente se converteu nesse espaço também de, não sei, de um refúgio, mas também essa coisa de empoderamento. (Lucía, boliviana, 38 e Ana, chilena, 41)”.

a una de las integrantes del grupo que no comparte esta norma social, siendo, por tanto, designada en tercera persona del singular (“ella”). Sin embargo, vale señalar que, a pesar de que Benveniste (1988) catalogue a la tercera persona del singular como “no persona”, por no participar activamente en el aparato formal de enunciación, Lucía la convoca en su relato reproduciendo el discurso de este miembro del grupo (“ay, ustedes tienen que hablar portugués...”) y reinsertarla en el acto de enunciación utilizando el indicador deíctico de persona “ustedes” — que, refiriéndose a las demás integrantes del grupo, como la misma Lucía, presupone la afirmación de un yo en este discurso.

Así, aunque esta colega no comparta la norma lingüística predominante en el grupo, lo que revela el inductor retórico de la negación “no” (“no se siente cómoda hablando español”), la validación, por parte del grupo, de otra norma lingüística (“hablar portugués”) conduce a la coexistencia pacífica de estas dos identidades lingüísticas y culturales. Con esto, la convivencia se establece — en lugar de la “extranjería” — como norma social mayor, fortaleciendo las relaciones grupales y orientando la percepción interna de este tema, positivamente representado por el acto de mencionar “genial”.

Al mismo tiempo, en el relato de Ana, quien también abordó el proceso de formación de la identidad de su hijo en los recortes anteriores, la influencia del grupo aparece en lo que ella llama una “cuestión cultural”, guiada por el inductor de la norma sociolingüística “hablar español”, pero atravesada por otras normas sociolingüísticas que marcan una identidad a través del reconocimiento y valoración de la diferencia: “y que no solo hable español”, “que hable chileno”, “que conozca la jerga”, “que él se sienta parte”, “diversidad de acentos, de palabras”. Así, aunque el dominio del español sea señalado por Ana como una “necesidad”, en un principio, es nombrado como una “oportunidad”, teniendo en cuenta que otros espacios de convivencia y formación en Brasil, como las propias escuelas, limitan las diferencias lingüísticas y manifestaciones culturales bajo el pretexto de perjudicar el aprendizaje de la lengua portuguesa, como norma establecida en el país, y comprometer los procesos de inserción social de los niños migrantes: “en la escuela decían que no hablarían otro idioma porque perjudicaba al portugués, porque sufrían discriminación...”.

En oposición a esta perspectiva, sin embargo, Ana trata como un problema el hecho de que su hijo, al regresar a Chile, no sienta que pertenece a la comunidad de origen materno. Si en el discurso escolar el inductor retórico de la negación “no” desconoce el uso de otros lenguajes como posibles normas sociales, en la narrativa del viaje a Chile, el inductor “no” es utilizado como

norma negativa, es decir, el dominio del español y otros elementos culturales relacionados con la cultura chilena ayudaron al hijo de Ana a pasar una temporada en Chile sin tener problemas para adaptarse a las normas sociales de ese país.

Finalmente, cabe señalar que, si bien establece su discurso a partir de indicadores deícticos de persona que se centran en sus experiencias individuales (“yo”, “mí”, “mi”, “conmigo” y verbos conjugados en primera persona del singular), Ana moviliza el indicador deíctico “nosotros/as”, como noción ampliada de “yo”, en dos momentos: en el primero, para referirse a “yo + mi hijo” y, en el segundo, más ampliamente, a “yo + el grupo de mujeres migrantes del que formo parte”. Es a esta última referencia a la que Ana atribuye la mayor contribución a su proceso de construcción de identidad y, por extensión, la de su hijo y la de otras mujeres y familias que integran el grupo: ser representada nominalmente como un “espacio” y un “refugio”, su valor también está asociado a otro acto de denominación que define un rasgo fundamental de la identidad cultural de este grupo, el “empoderamiento”.

Consideraciones finales

A partir de las discusiones y análisis realizados, y a partir de los relatos de las mujeres migrantes entrevistadas, fue posible observar cómo la violencia y formas de opresión y estigmatización atraviesan las vivencias de estas mujeres en los más variados espacios: en espacios públicos, en la universidad, en las interacciones cotidianas. En muchos casos, estas situaciones involucran temas como el racismo, la xenofobia y la violencia de género que también se manifiestan en silenciamientos y formas de ofensa que atribuyen a estas mujeres una posición de ignorancia y extranjería, negándoles la posibilidad de establecer sus reivindicaciones en el espacio público de hablar, de actuar.

Las experiencias en el país de destino también están marcadas, por otro lado, por formas de agencia y resistencia que muchas veces permean aspectos relacionados con la cultura y diferentes formas de lenguaje, incluido el idioma. Algunos de los ejemplos observados y expuestos por las interlocutoras de la investigación involucran, como se observa, la reivindicación del acento como fuente de orgullo y marcador de identidad, la opción de quien ya tiene fluidez en portugués para hablar con otras personas en su lengua materna en lugares públicos, así como el uso de jergas y expresiones en otro idioma en conversaciones cotidianas. También hay, en los discursos analizados, una apreciación de las experiencias colectivas y compartidas entre migrantes, así

como la enunciación de sus posicionamientos como mujeres y como migrantes, ya sea para abordar los procesos de irrespeto vividos, ya sea para reclamar derechos, espacios de discurso y cuestiones de justicia.

Reconocemos que el mantenimiento consciente de los rasgos lingüísticos provenientes de las lenguas maternas de las mujeres migrantes, en sus diferentes modos de expresión discursiva y en los intercambios comunicativos realizados con la sociedad circundante, representa una forma de resistencia cotidiana (SCOTT, 1990) a las diversas formas de imposición del poder asociadas a las categorías de opresión que atraviesan la condición de la mujer migrante. Entendiendo que, “cualquiera que sea la razón (política, económica, familiar u otra), quien llega necesita actuar lingüísticamente de manera autónoma, en un contexto que no le es familiar” (GROSSO, 2010, p. 66), entendemos, a modo de conclusión, que esa reflexión aún se aplica a los contextos de enseñanza-aprendizaje del portugués como Lengua de Acogida (PLAc), aunque este trabajo no pretende desarrollar la discusión, sino más bien estimular futuros debates.

Dado que el público que busca aprender la lengua portuguesa en este contexto a menudo experimenta necesidades urgentes y problemas de supervivencia, “la lengua de acogida tiene que ser el vínculo de interacción afectiva (bidireccional) como la primera forma de integración (en la inmersión lingüística) para una plena ciudadanía democrática” (GROSSO, 2010, p. 74). Por lo tanto, defendemos la idea de que el conocimiento del idioma portugués “debería ser entendido como un *activo* que la persona migrante podría utilizar para aprovechar oportunidades y aumentar su capacidad de respuesta, sirviendo, así como una herramienta para disminuir su vulnerabilidad” (LOPEZ, 2018, p. 20; énfasis de la autora).

En el caso de las prácticas docentes del PLAc para mujeres migrantes, especialmente, se debe tener en cuenta una política pedagógica y curricular que ponga en su centro “una teoría que permita no solo reconocer y celebrar la diferencia y la identidad, sino cuestionarlas” (SILVA, 2000, p. 100), a partir de las múltiples identidades lingüísticas y culturales que se afirman como la resistencia cotidiana de estas mujeres. Finalmente, argumentamos con Maher (2007, p. 267) que “todo proyecto educativo dirigido al empoderamiento de los grupos minoritarios en el país debe contemplar también la educación del entorno para una convivencia respetuosa con las especificidades lingüísticas y culturales de estos grupos”.

Es importante, en este sentido, observar cómo las prácticas de enseñanza y aprendizaje del portugués como Lengua de Acogida deben prestar atención a la centralidad de estos elementos, así como a los procesos de construcción de identidades lingüísticas y culturales. Construir

resistencias y valorarlas es también comprender la centralidad de la lengua y de los lenguajes para cuestionar el silenciamiento y las relaciones desiguales de poder, respetando los saberes diversos y la multiplicidad de experiencias que involucran las trayectorias de las mujeres migrantes.

CRediT
Reconocimientos: no se aplica.
Fondos de investigación: no se aplica.
Conflictos de intereses: Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética: no se aplica.
Contribuciones: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Visualización, Redacción - borrador original, Escritura - revisión y edición. DORNELAS, Paula Dias. Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Visualización, Redacción - borrador original, Escritura - revisión y edición. FARIA, Bárbara Mano de. Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Visualización, Redacción - borrador original, Escritura - revisión y edición. MAMANI, Silvana María.

Referencias

- ANZALDÚA, Gloria. *Borderlands/la frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- ANZALDÚA, Gloria. *The Gloria Anzaldúa Reader*. Duke University Press, 2009.
- ASSIS, Gláucia. "De Criciúma para o mundo": gênero, família e migração. *Campos-Revista de Antropologia*, v. 3, p. 31-49, 2003.
- BENVENISTE, Émile. A subjetividade da linguagem. In: _____. *Problemas de Linguística Geral I*. Campinas, SP: Pontes, 1988.
- BENVENISTE, Émile. O aparelho formal da enunciação. In: _____. *Problemas de Linguística Geral II*. Campinas, SP: Pontes, 1989.
- CHARAUDEAU, Patrick. Identidade linguística, identidade cultural: uma relação paradoxal. In: LARA, G. P.; LIMBERTI, R. P. (orgs). *Discurso e (des)igualdade social*. Belo Horizonte: Contexto, 2015. p.13-29.
- COLLINS, Patricia Hill.; BILGE, Sirma. *Intersectionality*. John Wiley & Sons, 2020.
- COSTA, Cláudia Lima. O sujeito no feminismo: revisitando os debates. *Cadernos Pagu*, p. 59-90, 2002.
- CRENSHAW, Kimberlé. Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of discrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, pp. 139-167, 1989.
- CRENSHAW, Kimberlé. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Revista Estudos Feministas*, v. 10, n. 1, p. 171-188, 2002.

DAHLET, Patrick. Exclusão e (re)construção identitária na areia. In: LARA, G. M. P.; LIMBERTI, R. C. P. (orgs.). Representações do outro: discurso, (des)igualdade e exclusão. Belo Horizonte: Autêntica, 2016. p. 77-95.

DORNELAS, Paula Dias. “Tanto por ser mulher, quanto por ser estrangeira”: lutas por reconhecimento e formas de resistência de mulheres migrantes no Brasil. Dissertação (mestrado), Departamento de Ciência Política, Universidade Federal de Minas Gerais, 2020.

DREBY, Joanna. Children and power in Mexican transnational families. *Journal of Marriage and Family*, v. 69, n. 4, p. 1050-1064, 2007.

DREBY, Joanna. *Divided by borders: Mexican migrants and their children*. University of California Press, 2010.

FARIA, Bárbara Mano de. Representações sociodiscursivas de imigrantes e refugiados no cenário brasileiro contemporâneo. 2020. Dissertação (Mestrado em Estudos Linguísticos) - Faculdade de Letras, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2020.

GONZALEZ, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. In: RIOS, F; LIMA, M. Por um feminismo afro-latino-americano: ensaio, intervenções e diálogos. Rio de Janeiro: Zahar, 2020, p. 75-93.

GROSSO, Maria José. Língua de acolhimento, língua de integração. *Horizontes de Linguística Aplicada*, v. 9, n.2, p. 61-77, 2010.

HARAWAY, Donna. Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos pagu*, n. 5, p. 7-41, 1995.

HARDING, Sandra. Is there a feminist method. *Feminism and science*, p. 18-32, 1989.

HARDING, Sandra. “Strong objectivity”: A response to the new objectivity question. *Synthese*, v. 104, n. 3, p. 331-349, 1995.

HONETTH, Axel. Luta por reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais. São Paulo: Ed. 34, 2003.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette; AVILA, Ernestine. “I’m here, but I’m there” the meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & society*, v. 11, n. 5, p. 548-571, 1997.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette; CRANFORD, Cynthia. Gender and migration. In: *Handbook of the Sociology of Gender*. Springer, Boston, MA, 1999, p. 105-126.

LOPEZ, Ana Paula de Araújo. A aprendizagem de português por imigrantes deslocados forçados no Brasil: uma obrigação? *Revista X, Curitiba*, vol. 13, n. 1, p. 9-34, 2018.

LORDE, Audre. *Irmã outsider: ensaios e conferências*. Autêntica Editora, 2019.

MAGLIANO, María José; DOMENECH, Eduardo E. Género, política y migración en la agenda global: transformaciones recientes en la región sudamericana. *Migración y desarrollo*, n. 12, p. 53-68, 2009.

MAHER, Terezinha Machado. A Educação do Entorno para a Interculturalidade e o Plurilinguismo. In: Kleiman Cavalcanti. (Org.). *Linguística Aplicada – suas faces e interfaces*. Campinas: Mercado de Letras, 2007, p. 255-270.

MAINGUENEAU, Dominique. *Gênese dos discursos*. São Paulo: Parábola, 2008.

OLIVEIRA, Gabrielle. *Motherhood across borders: Immigrants and their children in Mexico and New York*. NYU Press, 2018.

ORLANDI, Eni. *Análise de discurso: princípios e procedimentos*. Campinas, SP: Pontes, 1999.

PADOVANI, Natália Corazza; NAVIA, Angela Facundo; MUELLE, Camila Esguerra. *Mobilidades e Fronteiras: Perspectivas antropológicas feministas para uma mirada interseccional*. *Vivência: Revista de Antropologia*, Rio Grande do Norte, n. 56, p. 13-20, 2020.

PARREÑAS, Rhacel Salazar. *Children of global migration: Transnational families and gendered woes*. Stanford University Press, 2005.

PEDONE, Claudia; ARAUJO, Sandra Gil. *Los laberintos de la ciudadanía. Políticas migratorias e inserción de las familias emigrantes latinoamericanas en España*. *Revista interdisciplinar da mobilidade humana*, v. 16, n. 31, 2008.

PEDONE, Claudia. “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, v. 16, n. 30, p. 45-64, 2008.

PERES, Roberta; BAENINGER, Rosana. *Migração Feminina: um debate teórico e metodológico no âmbito dos estudos de gênero*. *Anais*, p. 1-16, 2016.

PISCITELLI, Adriana. *Trânsitos: brasileiras nos mercados transnacionais do sexo*. EdUERJ, 2013.

SASSEN, Saskia. *Contra-geografias de la globalización género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. *Traficantes de sueños*, 2003.

SCOTT, James. *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. Yale University Press, 1990.

SILVA, Tomaz Tadeu da. *A produção social da identidade e da diferença*. In: SILVA, Tomaz Tadeu da. (org.). *Identidade e diferença*. Rio de Janeiro: Vozes, 2000. p. 73-102.

TURPIN, Béatrice. *A discriminação dos ciganos na imprensa francesa*. In: LARA, G. M. P; LIMBERTI, R.C.P. (orgs.). *Representações do outro: discurso, (des)igualdade e exclusão*. Belo Horizonte: Autêntica, 2016. p.117-133.

YANOW, Dvora; SCHWARTZ-SHEA, Peregrine. *Interpretation and method: Empirical research methods and the interpretive turn*. Routledge, 2015.